

# **Liberación en Cristo Jesús**

**4**

**Salvador Carrillo  
Alday, m.sp.s.**



**SALVADOR CARRILLO ALDAY, M.Sp.S.**

**Liberación**  
**en**  
**Cristo Jesús**

**EDICIONES PAULINAS**

Colección

# **RENOVACION**

**4**

*Con las debidas licencias*

© EDICIONES PAULINAS

**Impresor: Pta Sociedad de San Pablo  
Vic. Mackenna 10.777, La Florida (Stgo.), Chile  
Enero de 1989**

**Impreso en Chile - Printed in Chile**

*En el cuarto Encuentro Carismático Católico Latinoamericano del 26 de enero de 1976, ECCLA IV, celebrado en México, el P. Salvador Carrillo Alday, M.Sp.S., dio una conferencia sobre "Liberación en Cristo Jesús".*

*Lo que tienes en tus manos es el esquema de esta conferencia, y para leerlo correctamente debes tener en tu mano la Biblia para ir reflexionando sobre los textos que se indican.*

*Si quieres una liberación tienes que buscarla, conocer lo que Jesús quiere darte; pídele a El esa libertad y plenitud que ofrece a todos.*

## I. EL MESIAS ANUNCIADO EN LAS ESCRITURAS

Para comprender mejor la "obra de liberación" realizada en la tierra por Dios en Cristo Jesús es indispensable, como primer paso, contemplar la imagen del Mesías como aparece en el Antiguo Testamento. Sin pretender ser exhaustivos, podemos afirmar que la imagen del Mesías prometido brota particularmente de textos proféticos y de algunos Salmos.

Los pasajes mesiánicos por excelencia se encuentran principalmente en el profeta Isaías: 9,1-6; 11,1-5. El anuncio de Miqueas es un eco de los vaticinios isaianos: Mi. 5, 1-3.

Jeremías ofrece un oráculo importante: 23,5: "Mirad que días vienen —oráculo de Yahvéh— en que suscitaré a David un Germen justo: reinará un rey prudente, practicará el derecho y la justicia en la tierra.

En sus días estará a salvo Judá e Israel vivirá seguro.

Y este es el nombre con que le llamarán: "Yahvéh", justicia nuestra". (Cfr. Jr. 33,15-16; Za. 3,8; 6,12).

Ezequiel, el profeta de los desterrados, anuncia la venida de un Príncipe, Pastor de los rebaños: Ez. 34,23-24.

El Segundo Isaías, profeta de la consola-  
ción, anuncia a un personaje, el Siervo de  
Yahvéh, que será "alianza del pueblo y luz  
de la gente": Is. 42,1-7; 49,8-9.

Zacarías proporciona nuevos elementos  
que enriquecen el concepto del personaje me-  
siánico: Za. 9,9-10.

Daniel, el apocalíptico, completa el cua-  
dro: Dn. 7,13-14.

De los Salmos baste citar el decreto del  
Salmo 2,7-8; el oráculo del Salmo 110,1. — El  
Salmo 72 describe las virtudes del rey pro-  
metido: 72,4.7.12-13.

Otros textos mesiánicos son los siguien-  
tes: Gn. 3,15;49,10; Núm. 24,17; 2 S. 7,12-16;  
Salmos 89; 132.

De los textos vétero-testamentarios se de-  
duce fácilmente la siguiente imagen del Rey  
Mesías:

- Un ungido de origen davídico, liberador  
de oprimidos y sojuzgados, y extermina-  
dor de los enemigos de su pueblo.
- Un rey, elegido por Dios desde siempre,  
representante suyo ante Israel y las na-  
ciones; lleno del Espíritu de Dios y del

**poder divino, y por tanto digno de honor supremo.**

- Un rey justo, recto, sabio, veraz, prudente y humilde, 'alianza del pueblo y luz de la gente'.**
- Un rey, cuyo señorío descansa sobre la justicia, el derecho y la equidad, y cuyo imperio eterno se ejerce sobre el pueblo de Israel y sobre las naciones del mundo entero, en medio de una paz inalterable.**

## **II. LA ESPERANZA DEL PUEBLO JUDIO EN LOS ALBORES DEL SIGLO I**

El judaísmo contemporáneo de Jesús heredó las ideas mesiánicas del Antiguo Testamento. De la literatura inter-testamentaria (Salmos de Salomón, libro primero de Enoc, Asunción de Moisés, Cuarto libro de Esdras, Documentos de Qumrán) y de los mismos Evangelios brota el concepto que el pueblo judío del siglo I tenía sobre el Mesías.

El Mesías sería un rey victorioso y justo, "hijo de David" (Mt. 12,23; 21,9.15; Mc. 10, 47; 11,10; Lc. 1,32.69;20,41; Jn. 7,42; Rm. 1,3), que vendría a restaurar la monarquía de David: Mc. 11,10; Hch. 1,6.

El liberaría al pueblo de Israel del dominio extranjero y sometería bajo su poder a las demás naciones de la tierra. Varios personajes de la historia del pueblo judío del siglo I fueron tenidos por posibles Mesías. Así: Teudas, Judas el galileo: Hch. 5,36-37; más tarde, en el s. II, Simón Bar-Kokebá.

Se esperaba también que el Mesías fuera un Profeta al estilo de Moisés, anunciado en el Deuteronomio 18,15-18; y que volviera a realizar los prodigios que el gran Caudillo



del Exodo había obrado en el desierto: cfr. Jn. 6,14; 7,40.

La literatura apocalíptica hacía también del Mesías un libertador venido del cielo, donde existe desde siempre al lado de Dios: Dn. 7,9.13; a quien Dios glorificaría sentándolo en un trono de gloria, como juez universal (Enoc. 61,8).

En definitiva, un Mesías Liberador político y nacional.

### **III. LA MISION LIBERADORA DE JESUS**

Jesús tuvo conciencia de ser el Mesías.

En la sinagoga de Nazaret lo afirma cuando se aplica el texto de Isaías: *"El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungió. Me ha enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres, a proclamar a los cautivos la liberación y a los ciegos la vista; a dar libertad a los oprimidos, a proclamar un año de gracia del Señor"*: Lc. 4,18-19; Is. 61,1. Y, enrollando el volumen, Jesús comenzó a decirles: *"¡HOY se ha cumplido esta Escritura (que ha resonado) en vuestros oídos"*: Lc. 4,21.

A las inquietudes del Bautista, Jesús responde aludiendo a pasajes de Isaías que anunciaban los tiempos mesiánicos: *"Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva; ¡y dichoso aquel que no se escandalice de mí!"*: Mt. 11,4-6; cfr. Is. 26,19; 29,18-19; 35,5-6; 61,1.

Los íntimos de Jesús lo reconocieron como el Mesías: Mc. 8,29-30; Mt. 16,16-17; Jn. 4, 26. El admitió ser identificado como el Hijo de David: Mc. 10,47-52. Y se presentó ante la suprema autoridad religiosa del judaísmo como el Hijo del hombre de origen celestial, sentado a la diestra del Poder y viniendo sobre las nubes del cielo: Mc. 14,62.

Sin embargo, en repetidas ocasiones Jesús impone, respecto de su identidad mesiánica, una consigna de silencio que no quiere que se levante sino hasta después de su muerte y de su resurrección: Mt. 16,20; 17,9.

Al leproso, a quien ha purificado, le ordena: *“Mira, no digas a nadie, sino vete, preséntate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés para que les sirva de testimonio”*: Mc. 1,44. A la familia de la niña muerta, a quien le volvió la vida, *“mucho les insistió en que nadie lo supiera”*: Mc. 5,43. A las gentes que fueron testigos de la curación del tartamudo sordo *“Jesús les mandó que a nadie se lo contarán”*: Mc. 7,36. Y al ciego de Betsaida, después de devolverle la vista, *“le envió a su casa diciéndole: ‘Ni siquiera entres en el pueblo’”*: Mc. 8,26. Inclusive a los demonios que intuían quién era Jesús, les conminaba

enérgicamente a que callaran y no le descubrieran: Mc. 1,25.34; 3,12.

La razón de esta conducta de Jesús, de este "*secreto mesiánico*", es la siguiente. El vulgo —lo hemos visto— tenía del Mesías una idea guerrera y nacionalista, muy diferente de la misión que Jesús había recibido de su Padre, y se veía entonces en la necesidad de proceder con mucha prudencia, al menos dentro de los límites de Israel: Mc. 5,19, para evitar molestos errores sobre su misión: Jn. 6,15; pues la "*misión liberadora*" que el Padre le había confiado no se restringía a una liberación político-nacional, ni a la salvación social, sino que las superaba inmensamente.

La "*misión liberadora*" de Jesús como se presenta en la revelación bíblica es amplísima. En una enumeración rápida, que no pretende ser completa ni estrictamente lógica, aparecerán diferentes aspectos de esa obra de liberación.

### **Jesús-Liberador viene de Dios**

Desde luego, la "*liberación*" de que se ocupa la Biblia tiene su origen en Dios, viene de lo alto. Así lo proclama en un len-

guaje ungido y lleno de poesía el profeta Isaías: *"Destilad, cielos, como rocío de lo alto; derramad, nubes, la justicia. Abrase la tierra y produzca salvación, y germine juntamente la justicia. Yo, Yahvéh, lo he creado"*: Is. 45,8. Más adelante el mismo inspirado afirma: *"Inminente, cercana está mi justicia, como la luz saldrá mi liberación, y mis brazos juzgarán a los pueblos. Las islas esperan en mí y cuentan con mi brazo"*: 51,5. Y poco más tarde otro profeta insiste: *"Así dice Yahvéh: Velad por la equidad y practicad la justicia, que mi salvación está para llegar y mi justicia para manifestarse"* Is. 56,1.

Cuando Dios quiso, en su plan eterno, realizar esa *"liberación"*, *"envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley y para que recibiéramos la filiación adoptiva"*: Ga. 4,4-5. Y el Padre quiso que su Hijo tomara una naturaleza humana idéntica a la nuestra con todas sus limitaciones y debilidades, excepto el pecado: He. 4,15.

En Jesús, Hijo de Dios, y a la vez hijo del hombre, se personaliza *"la liberación de Dios"* en favor de todos los pueblos de la tierra: 1 Tim. 2,3-6. Ya su mismo nombre, *"Jesús" = "Yahvéh salva"*, es una síntesis de

su obra liberadora. Dios salvará en Jesús, por medio de Jesús, a través de Jesús. Jesús, pues, aparecerá como el gran Liberador enviado por Dios, *“verdaderamente como el Salvador del mundo”*: Jn. 4,42.

### **Jesús nos libera del pecado**

Pero hay que tomar conciencia de una realidad, a saber: desde el primer momento de la concepción de Jesús por la fuerza del Espíritu, la revelación bíblica va a fondo y presenta lo esencial de la misión de ese Enviado del Señor: *“El Angel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: José, hijo de David, no temas tomar contigo a María tu esposa, porque lo concebido en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”*: Mt 1, 20-21.

Igualmente el Cuarto Evangelio. Cuando por primera vez manifestaba públicamente a Jesús, lo hace definiendo vigorosamente su misión característica: *“¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”*: Jn. 1,29. Misión radical, expresada elocuentemente en ese singular absoluto ‘el pecado del

mundo', que sólo llevará a cabo mediante el cumplimiento perfecto de una doble orden recibida de su Padre: dar su vida en la cruz y recuperarla por la resurrección: *"El Padre me ama porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita, yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo. Esa es la orden que he recibido de mi Padre"*: Jn. 10, 17-18.

A lo largo de su ministerio apostólico, Jesús libera explícitamente de los pecados. A la mujer arrepentida que llora y que con lágrimas moja los pies del Maestro, que los seca con sus cabellos y los unge con perfume, Jesús le dice: *"Tus pecados están perdonados"*: Lc. 7,48.

En un diálogo de transcendencia, que Jesús sostuvo en el Templo con las autoridades religiosas de su pueblo, durante la fiesta de los Tabernáculos, pocos meses antes de su muerte, Jesús dejó asentado con toda nitidez: *"En verdad, en verdad, os digo: Todo el que comete el pecado es esclavo; y el esclavo no permanece en la casa para siempre, el hijo permanece para siempre. Si, pues, el Hijo os libera, en realidad seréis libres"*: Jn. 8,34-36.

Y el mismo día de la resurrección, Jesús dijo a sus apóstoles: *"Así está escrito que el Mesías padeciera y resucitara de entre los muertos al tercer día y se predicara en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones "*: Lc. 24, 46-47.

Esta "liberación" radical del pecado obra-da por Jesús acarrea de por sí la liberación de las consecuencias innumerables que han seguido al pecado. Liberación amplísima que abarca todas las situaciones del hombre. Es liberación en su ser y en su obrar. Es liberación como persona individual en su espíritu, su alma y su cuerpo: 1 Ts. 5,23; y es liberación del hombre como célula viva que trabaja en favor de la comunidad humana. Es liberación del individuo y, a través de los individuos, liberación de la humanidad.

Esta liberación no es puramente negativa *"ser arrancado de"*, sino ante todo es positiva *"ser trasladado a"*. Es un paso de una situación a otra, es un traslado de la esclavitud a la libertad, es una "pascua" verdadera e integral. Estos dos aspectos de la liberación aparecen claramente expresados en aquel texto denso de San Pablo a los romanos: *"La creación misma será liberada (pasando) de la servidumbre de la corrupción*



*a la libertad gloriosa de los hijos de Dios":*  
Rm. 8,21.

Esta "liberación mesiánica" será revelada por Jesús no tanto ni sólo mediante palabras, sino principalmente a través de 'gestos liberadores' de naturaleza muy variada, que él quiso ir realizando a lo largo de su apostolado.

### **Jesús nos libera de Satanás**

Jesús nos libera de Satanás por quién entró el pecado en el mundo: Gn. 3; Jo. 8,44; Rm. 5,12. Así el primer prodigio que narra el Evangelio de Marcos es una liberación de un espíritu inmundo: *"Cállate y sal de él. Y el espíritu inmundo agitó violentamente al hombre y, dando un grito, salió de él":* 1,25-26.

Es impresionante comprobar que el Cuarto Evangelio contempla la exaltación de Jesús en la cruz como el gran duelo en que el demonio queda derrotado y la humanidad entera liberada: *"Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será echado abajo. Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí":* Jn. 12,31-32.

## **Jesús nos libera de la superstición y de situaciones similares**

Jesús nos libera de las insidias de Satanás y de sus mentiras. Así, el paralítico de la piscina de Betesda, el cual, en un centro posiblemente inficionado de paganismo, esperaba la salud por medios supersticiosos, es curado en un instante por Jesús "*verdadera casa de misericordia*", mediante un simple pero eficaz: "*Levántate, toma tu camilla, y anda*": Jn. 5,8.

## **Jesús nos libera de las tinieblas**

Jesús nos libera de la ceguedad espiritual y nos hace ver la luz. El es la luz. Por eso, ante el ciego de nacimiento Jesús afirma: "*Mientras estoy en el mundo, Luz soy del mundo. Y dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva y ungió los ojos del ciego y le dijo: 'Anda, lávate en la piscina del Enviado'. El fue, se lavó y regresó ya viendo*": Jn. 9,5-7.

## **Jesús nos libera del error**

Jesús, la Palabra del Padre, vino para liberarnos del error y enseñarnos la verdad: *“Si vosotros permanecéis en mi palabra, verdaderamente sois mis discípulos y conoceréis la verdad y la verdad os liberará”*: Jn. 8,31-32. El, Jesús, es la Verdad: Jn. 14,6; 19,37; y, con el fin de seguir iluminando al hombre, hijo de Dios, envió al Espíritu Santo: *“Cuando venga El, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir”*: Jn. 16.13.

## **Jesús nos libera de la parálisis espiritual**

Jesús lo realiza en aquel pobre paralítico llevado entre cuatro y descolgado a través de la abertura del techo de donde se encontraba predicando la Palabra de Dios. *“Viendo Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: ‘Hijo, tus pecados te son perdonados’*. Y percibiendo Jesús las críticas internas de los escribas, dice de nuevo al paralítico: *“A ti te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa”*. Se puso en pie, y al instante, toman-

*do su camilla, salió a la vista de todos, de modo que se pasmaron todos y dieron gloria a Dios, diciendo: "Jamás vimos cosa parecida": Mc. 2,1-12.*

### **Jesús nos libera del dolor y de la enfermedad**

El ha tomado sobre sí nuestras flaquezas y ha cargado con nuestras enfermedades: Mt. 8,17. De allí los "gestos liberadores" de Jesús que sana. Al leproso que de rodillas le suplica: "‘Si quieres, puedes purificarme’: compadecido Jesús extiende su mano, le toca y le dice: ‘Quiero: queda limpio’. Y, al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio": Mc. 1,40-42. Y a la mujer que llevaba 18 años encorvada sin poder enderezarse, "Jesús la llamó y le dijo: ‘Mujer: quedas libre de tu enfermedad’. Y le impuso las manos. Y, al instante, se enderezó y glorificaba a Dios": Lc. 13,12-13.

### **Jesús nos libera del orgullo y de la autosuficiencia**

Para eso dirigió Jesús a algunos, que se tenían por justos y despreciaban a los de-

más, la parábola del fariseo y del publicano, terminándola con esta máxima: *"Todo el que se ensalce será humillado; y el que se humille será ensalzado"*: Lc. 18,9-14. Y sobre todo quiso el Señor liberarnos de la soberbia mostrándose a nosotros como ejemplo y modelo: *"Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas"*: Mt. 11,29.

### **Jesús nos libera de los odios, resentimientos y rencores**

Por eso, un día exclamó: *"Pero yo os digo a los que me escucháis: 'Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os maltratan. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. Da a todo el que te pida, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. Y lo que queráis que los hombres os hagan, hacedselo vosotros igualmente"*: Lc. 6,27-31.

## **Jesús nos libera del egoísmo y de la dureza del corazón**

En vista de eso, más que de sus labios brotaron de su corazón estas palabras: *“Sed misericordiosos, como vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados. Perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará: una medida buena, apretada, remecida hasta rebasar, pondrán en la falda de vuestros vestidos. Porque con la medida con que midáis, se os medirá a vosotros”*: Lc. 6,36-38.

## **Jesús nos libera de la codicia y del amor desordenado a las riquezas**

En una ocasión Jesús pronunció esta parábola: *“Los campos de cierto rico, dieron mucho fruto, y pensaba entre sí, diciendo: ‘¿Qué haré, pues no tengo donde reunir mi cosecha?’ Y dijo: ‘Voy a hacer esto: voy a demoler mis graneros y edificaré otros más grandes y juntaré allí todo mi trigo y mis bienes, y diré a mi alma: ‘Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, banquetea’. Pero Dios*

**le dijo: '¡Necio. Esa misma noche te reclamarán el alma; las cosas que preparaste, ¿para quién serán?' Así es el que atesora riquezas para sí y no se enriquece en orden a Dios": Lc. 12,16-21.**

**Y a los ricos, engreídos con sus riquezas, les dirigió esta severa advertencia: "Pero ¡ay de vosotros, los ricos, porque ahora estáis hartos, porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros que reis ahora, porque tendréis aflicción y llanto": Lc. 6,24-25. Cfr. Lc. 16, 14-15, 19-31; 18,18-30.**

### **Jesús libera de la infidelidad matrimonial y de la lujuria**

**En la carta magna del Reino de los cielos, Jesús proclamó: "Habéis oído que se dijo: No cometerás adulterio. Pues yo os digo: Todo el que mira a una mujer deseándola, ya cometió adulterio con ella en su corazón": Mt. 5,27-28. "También se dijo: el que repudie a su mujer, que le dé acta de divorcio. Pues yo os digo: Todo el que repudia a su mujer..., la expone a cometer adulterio; y el que se case con una repudiada, comete adulterio": Mt. 5,31-32; Cfr. Mt. 19,1-9; Mc. 10,11-12.**

## **Jesús nos libera de la injusticia y de la iniquidad**

Por eso estalla contra los escribas y fariseos: *“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidáis lo más importante de la Ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto es lo que había que practicar aunque sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito y os tragáis el camello”*: Mt. 23,23-24.

## **Jesús nos libera de la enemistad y de las divisiones**

Para esto nos propone, como ejemplo supremo de unión, la unidad que existe entre él mismo y su Padre: *“¡Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado”*: Jn. 17,21. Y San Pablo, persuadido de la vasta liberación adoptada por Cristo, escribe en repetidas ocasiones: *“Ya no hay judío, ni griego, ni esclavo, ni libre; ni hombre, ni mujer; ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”*: Gá. 3,28; cfr. 1 Co. 12,13. Para



el Apóstol, Cristo Jesús nos ha liberado de toda división: razas, culturas, religiones, sexo, desniveles sociales. Para San Pablo, *"Cristo es todo en todos"* Col. 3,11.

## **Jesús nos libera de la pobreza**

Nos libera de ella no ciertamente suprimiéndola, sino dándonos una visión diferente de la misma. Esto lo hace de varias maneras.

1º Integrándose al mundo de los pobres. Por eso nace pobre en un establo: Lc. 2,1-20; y vive pobre en Nazareth; Mt. 13,55; por eso, pobre, durante su ministerio apostólico pudo afirmar: *"Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza"*: Mt. 8,20; y por eso muere pobre en el Calvario: Jn. 19,23-24.

2º Invitando a vivir voluntariamente una vida de pobreza. Al joven rico que quería tener en herencia la vida eterna y que había observado los preceptos de la Ley, Jesús, fijando en él su mirada, le amó y le dijo: *"Sólo una cosa te falta: vete, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un*

*tesoro en el cielo; luego, ven y sígueme*": Mc. 10,21-22.

3º Proclamando que los pobres no seguirán siéndolo, sino que su pobreza será sustituida por una riqueza de un orden muy superior. Por eso, alzando los ojos hacia los discípulos, dijo: *"Bienaventurados, oh pobres, porque vuestro es el Reino de Dios. Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados. Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis"*: Lc. 6,20-21.

### **Finalmente, Jesús nos libera de la muerte y nos da vida eterna**

*"El salario del pecado es la muerte"*, enseña San Pablo: Rm. 6,23. Pues bien, si Jesús ha venido para destruir el pecado, aniquilará también la muerte: 1 Co. 15,26.54-57, y nos brindará vida nueva. El ha venido para dar vida y darla en abundancia: Jn. 10,10. El puede comunicarla porque El es la misma Vida: Jn. 11,25; 14,6. Siendo así, tiene el poder de dar una vida eterna que jamás terminará: *"Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo... El que*

*come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día*": Jn. 6,51.54. Por esa razón, como anticipo sensible de este misterio de resurrección, regresa a la vida a la hija de Jairo: Mt. 9,23-26; levanta al hijo de la viuda de Naín: Lc. 7, 11-17; y resucita a Lázaro, muerto de cuatro días: Jn. 11,1-44.

#### **IV. LA MISION LIBERADORA DE LOS DISCIPULOS DE JESUS**

Cristo y sus discípulos forman un todo. El es la cabeza, ellos son el cuerpo. Por lo tanto, los creyentes, discípulos de Cristo, son Cristo que se continúa, son células vitales de un mismo organismo, son miembros del mismo cuerpo. Por tanto, la "*misión liberadora*" de la comunidad cristiana, esto es, de la Iglesia = Cuerpo de Cristo: Col. 1,18; Ef. 1,22-23, tiene la misma amplitud y la misma dimensión que la misión de Jesús, su Cabeza. Y no puede renunciar a ella.

Una vez resucitado, Jesús envía a sus discípulos a la conquista espiritual del mundo y les confiere los poderes liberadores que han caracterizado su propia misión: "*Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado, se salvará; él que no crea, se condenará. Estos son los signos que acompañarán a los que crean: en mi nombre expulsarán demonios, hablarán en lenguas nuevas, tomarán serpientes en sus manos y aunque beban veneno no les hará daño; impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien*": Mc. 16,15-18.

La misión de liberación de la Iglesia es, pues, muy amplia: abraza todas las situaciones del hombre-individuo y de la humanidad entera. La *"acción liberadora"* de los discípulos de Cristo debe infiltrarse —como se infiltra el agua y como se introduce el viento—, en todas partes, y debe iluminar todas las circunstancias.

Esa *"acción liberadora"* de Cristo, riquísima en aspectos, tiene que ser realizada a través de los cristianos (Cuerpo de Cristo), pero cada uno según el carisma, —manifestación del Espíritu—, que Dios le haya otorgado para construir la Iglesia y edificar la comunidad humana. No todos, todo; pero sí cada uno, lo suyo.

¡Pero, para llevar a cabo esa *"acción liberadora"*, el cristiano debe ser primero un liberado. Y esa liberación sólo puede venir del Espíritu Santo. San Pablo enseña: *"Donde está el Espíritu de Cristo, allí está la libertad"*: 2 Co. 3,17. Libertad bien comprendida. Esto es, liberación de todo aquello de donde brota el mal. Libertad, que no es libertinaje, como el mismo apóstol lo precisa: *"Hermanos: vosotros habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad pretexto para la carne, antes bien servíos por amor unos a otros"*: Gá. 5,13;

cfr. 1 P. 2,16-17. *"Para ser verdaderamente libres nos liberó Cristo"*: Cfr. Ga. 5,1.

Sí. Al tomar posesión del corazón del creyente como de su templo y su santuario, el Espíritu Santo lo cambia y lo transforma, dándole una vida nueva y con ella un espíritu nuevo y un corazón nuevo, gracias al amor que allí derrama con su presencia: *"El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado"*: Rm. 5,5.

San Pablo describe en términos enérgicos la situación del cristiano, libre ya del pecado, pero comprometido con una ley nueva de santidad, de justicia y de servicio de caridad: *"Cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto de la justicia , pero al presente, libres del pecado y esclavos de Dios, fructificáis para la santidad; y el fin, la vida eterna"*: Rm. 6,20-21; cfr. Rm. 6,18; 8,2.

Pero esa transformación no es un paso mágico, ni es como reacción química instantánea en sus efectos, sino que es una transformación progresiva que exige un proceso de crecimiento. En este aspecto se puede ir adelante, avanzar y llegar con integridad hasta el fin; o, por el contrario, fracasar o al menos quedar incompleto, manco, frustrado,

mutilado. El proceso cristiano de liberación entraña un esfuerzo constante y renovado para ir hasta sus últimas consecuencias.

Cuando en el cristiano el amor infundido por el Espíritu Santo se hace activo y operante es cuando se cumple el mandamiento de Cristo, su ley fundamental: la de la donación de la propia persona hasta la muerte: *“Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos”*: Jn. 15,12-13. San Pablo supo lo que es el compromiso de donación cristiana y nos lo dejó plasmado en aquella frase conmovedora: *“Por mi parte, muy gustosamente me gastaré y me desgastaré totalmente por vuestras almas”*: 2 Co. 12,15; cfr. 1 Co. 9,18-19.

San Juan quiere liberarnos de la ilusión de un cristianismo falso y sin compromiso, cuando escribe: *“Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguien que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino de obras y según la verdad”*: 1 Jn. 3,15-18.

## V. CONCLUSION

Si Jesús es “la Salvación de Dios”, “la Liberación de Dios” en favor del mundo, los cristianos deben continuar esa obra liberadora, que no debe permanecer en secreto, sino manifestarse al exterior, debe verse en sus frutos y en sus efectos.

Es por eso que San Mateo cierra el ministerio público de Jesús, con aquel cuadro majestuoso de las obras de misericordia:

*“Venid, benditos de mi Padre:  
tomad posesión del Reino preparado para.  
[vosotros  
desde la creación del mundo.*

*Porque tuve hambre y me disteis de comer,  
tuve sed y me disteis de beber,  
era forastero y me acogisteis,  
estaba desnudo y me vestisteis,  
en la cárcel y venisteis a mí”.*

**Mt. 25,34-40.**



## I N D I C E

I. El Mesías anunciado en las Escrituras	4
II. La <u>esperanza</u> del pueblo judío en los albores del siglo I	
III. La Misión liberadora de Jesús	9
IV. La misión liberadora de los discípulos de Jesús	27
V. Conclusión	31

## COLECCION "RENOVACION"

1. Plenitud en el Espíritu Santo - *Georgina Gamarra, m.m.*
2. Amar y perdonar - *Roberto de Grandis, s.s.j.*
3. Oración con Jesús - *Roberto de Grandis, s.s.j.*
4. Liberación en Cristo Jesús - *Salvador Carrillo Alday, m.sp.s.*
5. Sanación de recuerdos - *Hna. Paulina Van Horn*
6. Crecer en la oración - *Roberto de Grandis, s.s.j.*
7. Grupos de oración - *Mons. Alfonso Uribe J.*
8. Carismas en los Grupos de Oración - *Robert Michel, o.m.i.*
9. Reconocer el espíritu - *Jacques Custeau. s.j.*
10. Los Sacramentos - *Briege Mckenna*
11. Vivir con el espíritu - *P. Philippe, o.s.b.*
12. Conocer, amar y servir - *Hna. Briege Mckenna*

Impreso en Chile